

Política de Estado por la paz

ESTAMOS asistiendo a una comedia de equivocaciones en torno de los grandes esfuerzos del gobierno por la paz y la desmovilización de las autodefensas, al no haber pactado primero el marco jurídico de la reinserción. Desde el principio de la negociación se partió de varias equivocaciones.

**ALBERTO
ABELLO**

Primero: la subversión sería derrotada en cuestión de meses por cuenta del actual gobierno, se hicieron enormes esfuerzos y mejoró la custodia de carreteras los fines de semana, y hasta algunos nidos guerrilleros fueron atacados y forzados a replegarse, mas la violencia sigue en otras regiones.

Segundo: la paz con las AUC se hace por voluntad presidencial y no mediante un gran acuerdo político, que se le explica a la Nación y los partidos, y a las fuerzas gremiales y representativas, lo mismo al exterior para que tenga respaldo nacional e internacional. En su momento, casi ninguna fuerza política respetable habría dejado de apoyar el proceso.

Tercero: los paramilitares no son peores que otros grupos violentos antes amnistiados, que hoy gozan de los privilegios de

la paz. Lo que diferencia a las autodefensas del resto de movimientos armados, es que consiguieron el apoyo social de las zonas que liberaron en una especie de guerra civil de baja intensidad. Apoyo que en algunos casos mantienen.

Cuarto: que los jefes y mandos medios de las AUC se desmovilizan, sin estar vencidos militarmente, para que los extraditen. Eso no funciona ni para ellos ni para las FARC. Introducir la extradición al mismo tiempo que se negocia la paz, es apostar a una guerra de nunca acabar y no dejar ninguna salida de escape a los grupos alzados en armas. Los negociadores de paz, en todo tiempo y lugar, tienen un rango que los libra de ser colgados.

Lo que está prosperando es la balcanización del país, en cuanto las zonas que dejan a su suerte los frentes de las AUC que entregan las armas, están siendo recuperadas por las viejas guerrillas. La estructura de atraso, de exclusión y violencia endémica sigue intacta, sin presencia del Estado, que apuesta ahora a los batallones móviles, que escasamente consiguen una presencia fugaz en la periferia.

Aquí también está clara la incapacidad de entender el momento político y la historia. El general Rafael Reyes incorporó a varios guerrilleros liberales al Ejército Nacional después de que resultaron vencidos en la guerra de los Mil Días. Con estas fuerzas persiguió a las guerrillas de la época y las aniquiló. Esa modalidad se denominó persecución en caliente. Eso se ha debido hacer con los más veteranos de las autodefensas y de la guerrilla, que acepten las reglas de la civilidad, para recuperar de una vez por todas la soberanía nacional y extirpar la violencia de nuestra tierra.

Es preciso abrir los ojos al presidente Álvaro Uribe para que pueda avanzar por campos minados y cada colombiano debe contribuir para construir la paz como un asunto indeclinable de política estatal, que debe comprometer a los nacionales de todas las tendencias políticas y el cual se debe explicar claramente a las potencias, para que no derivemos en otro aciago baño de sangre. La paz y su negociación son un asunto de Estado que compete a 40 millones de colombianos que, unidos para respaldarla, somos invencibles. La paz es el mejor negocio que puede hacer Colombia. ■